

Subscripción para España
Paquete de 30 ejemplares:
210 pesetas
Trimestre 1.º 60
Número suelto
10 céntimos

REDENCION

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy, y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Administración

SAN VICENTE, 14

No se devuelven los originales

De los firmados serán responsables sus autores

¿RESIGNACION O COBARDIA?

Repetidas veces hemos señalado en estas columnas, como partícipes de la angustia y la miseria que a todos nos azota, la situación alarmante y desesperada a que nos hallamos sometidos los obreros a causa de la crisis de trabajo.

Hemos apuntado además el origen de esta crisis, que no es otro que la rapacidad cruel de capitalistas desalmados, repercusión motivada por la infame codicia de logreros y ladrones industriales que amontonaron riquezas fabulosas en la pasada guerra, cuyo egoísmo insaciable no les permite ahora concretarse a menores ganancias. Los embates de una lucha cruenta de avaros y truhanes, del bandillaje comercial, trastócense en funestas consecuencias para los que nada debemos, para los que solo producir y mal comer ha sido nuestro triste papel en esa contienda en que se disputaba el aglio más desvergonzado, y en la que se enriquecieron excesivamente los malvados sin escrúpulos.

Pero cual si nuestras palabras hubieran sido dirigidas a un pueblo de hatos y satisfechos o de castrados y estucos, cuanto hayamos dicho ha caído en el vacío, sin más aceptación que la indiferencia y la despreocupación que caracteriza a la multitud indigna y anéscica presa del marasmo más estúpido.

Sin embargo, el malestar continúa, el estado mórbido, agónico, subsiste, se perpetúa... y lo que es peor, tiende a agudizarse; la desesperación, el dolor, el hambre, se acentúan más y más invadiendo nuestros hogares, dando albergue a sus tétricos y fatales resultados de anemia, que amenaza nuestra existencia... Y, ya ahora, cuando la situación es enervante, insostenible, aunque muy pocos, empiezan a preocuparse ante el fantasma horrendo de la miseria que nos acecha.

¿Pero qué hace esa multitud decrepita, humillada, inerte, ante el hambre y el infortunio que a todos nos acecha implacable?

Como si realmente fuese irreparable esta anomalía sinlestra producida por la avaricia desmesurada del sistema burgués, esa masa insensible al conocimiento y deber de las relaciones obligadas de la vida, los mismos sin duda que ponen el grito en el cielo a los quince días de todo movimiento reivindicador, y maldicen e increpan a los abnegados compañeros que forman la Comisión de huelga cuando no rebajan su dignidad para solucionar cualquier litigio, soportan, con mansedumbre e insensatez denigrantes, con pasividad y resignación vil, las acometidas de este malestar agobiador, que nos extenua y tiende a matarnos lentamente de inanición.

Ni un solo gesto de hombría, digno y altanero, ni una protesta viril y enérgica que patentizara nuestro derecho a la vida como seres racionales y más útiles que los causantes de nuestras vejaciones. Nada.

Como estigma afrentoso que degrada y envilece a los pueblos, forzosa-mente unos, inconscientemente los más, sobrelevamos todos la carga de nuestra culpa, nuestra complicidad, que patentiza el eterno reproche infamante, como causantes, por indignos y cobardes, de nuestras necesidades y privaciones.

¿Hemos de seguir así? ¿Continuaremos, insensibles, con nuestra pasividad suicida, viendo como la miseria, la anemia, la desesperación hace estragos en nuestros hogares haciendo víctimas a nuestras compañeras e hijos? ¿Seguiremos impasibles ante la situación tan inaguantable, ante el hambre que nos acosa lenta y horrible?

¡Sacudamos nuestra inercia, nuestra resignación estúpida que anonada, que nos mata lentamente! ¡Alzemos, por instinto propio, por bien de nuestros hijos, nuestra voz airada! ¡Increpemos, exijamos a los que se enriquecieron con nuestro esfuerzo, el respeto a nuestra existencia!

Nos pertenece vivir. Tenemos indiscutible derecho como productores y como humanos.

Confederación Nacional del Trabajo

REUNIÓN DEL PLENO DEL COMITÉ

Se ha reunido en Barcelona el Pleno del Comité de la Confederación Nacional del Trabajo, asistiendo delegados directos de las organizaciones regionales de Asturias, León y Palencia, Norte, Galicia, Castilla, Levante, Andalucía, Aragón y Cataluña.

El pleno examinó detenidamente la situación actual, adoptando importantes acuerdos, que se llevarán inmediatamente a la práctica, con respecto, principalmente, a la represión, la crisis del trabajo y el problema de la Internacional.

La impresión transmitida por los delegados fué unánimemente optimista. A pesar de la sangrienta persecución de que son objeto, nuestras organizaciones siguen inquebrantablemente fieles al sindicalismo revolucionario, y están dispuestas a seguir luchando sin desmayos, con normalidad constitucional o sin ella, hasta conseguir la victoria completa del proletariado.

Barcelona abril de 1921. — Por la C. N. T., El Comité ejecutivo.

¡TRABAJADORES!

Nuestra precaria situación motivada por la carencia de trabajo es inaguantable. La negación de nuestros únicos medios de vida, es un insulto lanzado en pleno rostro que rebaja nuestro nivel moral de hombres conscientes. Es un gravamen que agudiza nuestras privaciones, que amenaza nuestra propia vida.

Acudid como un solo hombre a la conferencia que bajo el tema

“Causas de la crisis de trabajo,”

“Medios para solucionarlas,”

disertará uno de nuestros compañeros mañana domingo a las 5 de la tarde en el local del Sindicato.

Alcoy 7 de abril de 1921.

EL COMITÉ.

Aires de fronda

¡Parias del mundo, alzad las nobles frentes hacia la parte donde nace el sol; un mundo alborota, otro mundo muere en el ocaso, en próximo estertor.

Los pechos abrid a la esperanza de la nueva aurora próxima a surgir; entre sangre y lodo un mundo de infamias se hunde en las sombras de noche sin fin.

Presigios arrestra y arrestra doleros, que asola con fusión el rando buracaú; en tanto proludia el aura en sus sonos el himno del pueblo, un himno de paz.

ROMAN CORTÉS.

Cárcel de Valencia.

Sin la necesaria educación moral, el individuo vejeta ciego, propenso a resbalar por la pendiente y trocar en su propia vida que acabará de un golpe.

EL PROCESO DE LA UNION ESPAÑOLA

El proceso que tanto interés despertó entre la clase obrera por la monstruosidad de las penas que contra honrados compañeros nuestros se pedían, ha terminado con el fallo favorable a los acusados por delitos que no cometieron, dictando por lo tanto veredicto de inculpabilidad.

Una vez más se ha demostrado la nobleza y honradez de los hombres que profesan nuestros ideales, al querer imputárseles crímenes que repudia toda conciencia digna.

Sin embargo, so pretexto de perseguir a los autores de delitos impropia-mente llamados sociales, la reacción continúa extendiendo sus maquiavélicas redes, en cuya trama caen envueltos obreros indefensos por pensar libremente. Se pretende con esta actitud matar lo impercedero, lo intangible: el ideal de Amor y Justicia.

Todos los días giran los gozmos de

las cárceles para dar entrada a los hombres que llevan en sus pechos el ideal sublime.

La negra araña de la reacción sigue extendiendo sus enormes y repugnantes tentáculos fraguando en la sombra masacres horribles de que son víctimas los nuestros y los más útiles.

Más que represión, semejan los actuales procedimientos una cruzada monstruosa y sangrienta contra la santa causa del trabajo, contra la misma base de vida y sostén de la humanidad toda.

A la hora en que escribimos estas líneas, los compañeros que fueron juzgados, a pesar de estar probada su inocencia, continúan, contra toda lógica y razón, detenidos gubernativamente.

No les parece sin duda bastante, a las hienas de quienes depende su libertad, el sufrimiento y dolor que representan 21 meses de encarcelamiento injusto y arbitrario, purgando delitos no cometidos, apartados forzosamente de sus familias.

Desearíamos que la libertad de tan queridos hermanos sea un hecho cuando vean a luz estas líneas, y que sus compañeras e hijos tengan el placer indescribible de abrazarles después de tan horrible cautiverio.

RAZONEMOS

II

Constituye al obrar el hombre a impulsos de una pasión, ha de rebelarse contra las leyes que lo condenan o contra las preocupaciones que lo persiguen. ¿Por qué? ¡Ah! Porque es preciso respetar una moral convencional y una propiedad injusta. Por manera que el castigo, la ley, el Poder se justifican con la necesidad de respetar, o una injusticia como la riqueza ajena, o una preocupación, como la moral, que no solo está reñida por completo con la naturaleza humana, está reñida también con la moral de otros pueblos. He aquí la base, el estado mental que halla necesario el establecimiento de la autoridad.

Luego, si no reconociéramos más moral que la salud, que la vida, que las leyes de la Naturaleza y declarásemos de propiedad común toda riqueza, la autoridad no tendría razón de ser y el comunismo fuera un hecho sencillísimo, porque respondería al estado natural del hombre. Se dice: «hay quien roba por el placer de robar.» ¿Y qué? ¿Dónde colocaría el ladrón el producto de su robo si la propiedad individual estuviese abolida? Se escribe: «hay quien mata por maldad.» No, el hombre mata hoy por vivir. Asegúrese la vida, la vida múltiple del cerebro, del estómago y del corazón, y ya veréis como no mata. Y si el hombre mata hoy por malos instintos, ¿qué fuera la causa de ellos? La misma base social que uniendo al hombre y a la mujer con propósitos ruines e ideas bajas, engendran seres ruines y bajos. Y si en la vida ni las creencias naturales apoyan la existencia del Poder, la evolución lo destruye.

A medida que los pueblos han adquirido conocimiento de sus derechos en las concepciones de los bienhechores de la humanidad, el Estado ha perdido influencia.

Antiguamente la autoridad era de origen divino; el rey la representaba y la extendía con mano férrea por sus dominios. Después el Poder fué representado por varios hombres y ya llegaba más débil al pueblo. Actualmente se ha exteriorizado tanto la autoridad, que muchas corporaciones y muchos individuos se desenvuelven sin conocerla. Además, la autoridad está en razón inversa de la ilustración de los hombres, y allí donde estos son más instruidos, el Poder es menos necesario y más simplificado su acción. Nada puede negar semejante axioma, y si la autoridad pierde fuerza a medida que la civilización avanza y se debilita así que es representada por mayor número de hombres y pierde su razón de ser cuando el ser humano discierne por sí solo, y el mundo se dirige con paso acelerado hacia la civilización, camina al mismo tiempo a la abolición de la autoridad.

Actualmente mucha gente se pregunta aun si es posible que el hombre viva sin gobierno hablando muchos gober-

nantes que hubieran sido gobernados en los regímenes absolutos y hoy que aun no se le reconoce al individuo los suficientes dotes para gobernarse a sí propio, se le ofrece, como una compensación a sus mayores aspiraciones el derecho de elegir a los que han de gobernarle.

Se acerca con el principio de que el hombre puede gobernarse desde el momento que se le otorga el derecho de elegir a sus gobernantes.

La autoridad se humaniza al ser representada por hombres nacidos como los demás y las leyes se igualan al hombre al ser por el hombre escritas. ¿Son mejores y más sabios que los demás los individuos que escriben la ley y los encargados de aplicarla? No; en general son peores. Por otra parte, se cambian continuamente. ¿Quiénes son, pues, los buenos para legislar, éstos o aquéllos; los de ayer, los de hoy, o los de mañana? Todos son igualmente malos. Pues ¿por qué el mundo ha de funcionar mejor con leyes y autoridad que sin ellas? Nadie lo sabe; se admite también el principio sin razonar, como una idea heredada, como se admite una ley fisiológica, la nariz en la cara, por ejemplo.

FRAGMENTOS REVOLUCIONARIOS

Es preciso destruir la leyenda que hay formada de que la revolución social significa reparto de los bienes y riquezas existentes en favor de los pobres. Ha de propagarse la idea de que no se repartirá nada; al contrario, todo ha de quedar unido para que sea de todos.

Es conveniente decir, además, que el día siguiente al de la revolución será de gran trabajo, y que los que esperen aquel día para tenderse a la bartola, creyendo que la revolución hará caer el maná del cielo andan muy equivocados. El concepto del reparto y de la holganza avivaría los egoísmos y malograría los esfuerzos de los revolucionarios. Es necesario, pues, propagar que serán indispensables trabajo, sacrificio y abnegación.

Uno de los primeros actos de las masas revolucionarias debe ser la destrucción de toda base, fundamento o acumulación de riquezas, sea cual fuere su signo representativo.

Cuanto se haga en este sentido será poco, porque el dinero y la propiedad es el mal de los males. Destruída la propiedad individual, quemada y fundida toda moneda o papel moneda, la revolución misma se abrirá paso, y si a esta medida se puede agregar la destrucción de todo gobierno, junta, comisión o colectividad que lo equivalga, se asegura por completo la libertad, que vale mucho más que el pan y la riqueza.

Hasta que el nuevo estado de cosas marche por sí solo, los abnegados desempeñarán los menesteres menos agradables. Mientras la práctica no indique medios mejores, la producción se depositará en grandes almacenes y por secciones, adonde irán a recogerla las personas, al principio, quizá haciendo repartos equitativos; después, cuando la sociedad nueva funcione con regularidad, según las necesidades de cada una.

Como el derecho que ha de establecer la revolución social no será de clase ni de partido, sino de humanidad, es preciso mirar con recelo a todo charlatán que, en nombre del derecho, de la salud pública, del orden o intereses particulares, pretenda la formación de comisiones directivas o administrativas.

Todos hemos de ser productores manuales o intelectuales, o lo que es más probable, ambas cosas a la vez, y todos también seremos administradores y directores. Nada de cenáculos, de juntas consultativas o de organismos que huelan a dirección y mando; aunque se les rocíe con zumo de azahar.

Nadie ha de esperar que otro le arregle las cosas, ni que los demás le indiquen cual es su misión.

Obras hechas, harán falta; no consejos, que el que aconseja tira para autoridad..., si no aconseja simplemente, procurando colocarse a igual altura que el que recibe los consejos.

Es necesario fortalecer el ánimo de los menos decididos y mas descontentados con ideas sencillas, del tenor siguiente:

«Si en el régimen social que hemos destruido solo producían cosas útiles a la vida una octava parte de las personas; es decir, si solo una octava parte de los individuos era productora y mantenía a las demás en la holganza, y aún los almacenes estaban llenos de comestibles y vestidos, trabajando todo el mundo, por poco que sea, nada puede faltarnos. Pensar, pues, en la escasez es locura; trabajar, vivir y no temer nada debe ser nuestra divisa.»

En la práctica de lo expuesto en estos conceptos creo seguro el triunfo de la libertad y de la igualdad en la revolución futura, y creo establecer algo de armonía necesaria entre la acción y la idea, entre la revolución y el ideal, que es lo que constituye mi espíritu conservador de la vida.

K. D. T.

A LA MUERTE

¡Quiero vivir, acércate en el adol! Deja que aspire tu aliento nauseabundo. Siento hacia ti un desprecio tan profundo que no ha de extremecerme tu contacto.

Si a mi quieres llegar, ven y no tardes. Corta de mi existencia el débil hilo. Te espero, no lo dudes, bien tranquilo. Solo pueden temerte los cobardes.

Ya sé que en vano tu presencia invoco. Pues a pesar de que eres muy femida. Eres un mito porque todo es vida. Lo dice la razón y no estoy loco.

No existes, no, jamás mueren los seres. La materia no puede ser finita. Y si es indestructible es infinita. La Vida: dime Muerte: ¿tú quién eres?

EL REBELDE.

Los procesos contra la organización obrera

El día 12 del corriente mes, se celebrará en la Audiencia de Alicante la vista del proceso seguido contra nuestro compañero Emilio Albors, por su esta publicación clandestina, por la que pide el Fiscal la pena de dos años y un día.

Diremos de paso los antecedentes de este proceso, para que la opinión sepa a qué atenerse y estar alerta de cualquier injusticia que se pretendiera cometer.

Todos recordarán la huelga de Albañiles del año pasado, en cuyo litigio puso todo su empeño y su fuerza la Federación Patronal a cuyo amparo se hallaban los patronos y contratistas de este oficio y que, por cierto, fracasaron ruidosamente a pesar de ello. La Patronal, puso en práctica todos los procedimientos que pudo...

Durante el curso de dicho conflicto estallaron algunos petardos que se encargaban de producir mucha alarma, sin que, por *coincidencia maravillosa*, hicieran daño material alguno.

So pretexto de la captura de los autores de dichos petardos, al compañero Albors y otro, se los apaleó brutalmente.

Luego después, en un registro efectuado por la policía en el domicilio de este compañero, se encontró... lo que le convenía que se encontrara.

Digamos al mismo tiempo y para que se vea más claro, que entonces era alcalde de esta ciudad Benito Martí hoy secretario de la Federación Patronal, y no es necesario advertir que de este sujeto guardamos los obreros *gratos* recuerdos. Todos le conocemos.

Además de este proceso al que comparecerá el día 12, tiene pendiente otro, por no sabemos que delitos más, desde luego supuestos, y de carácter social. Y no se le acusa más, porque no les dá la gana hacerlo.

Sin duda, al compañero Albors hay quien tiene interés en perjudicarlo; no lo ignoramos. Pero téngase en cuenta que los obreros estaremos alerta sobre cualquier arbitrariedad que se pretendiera cometer... y si es preciso daremos a conocer, cosas que nos reservamos por prudencia.

No files tu obra a nadie; eres desheredado de la fortuna, la justicia no oye tus quejas, tu razón es pisoteada por todos los parásitos de la tierra, tu salvación vive en ti, estudia, educate y la hallarás.

A LOS JÓVENES SINDICALISTAS

No quería ocuparme nunca de esta cuestión tan interesante como es marcar algunos defectos que la juventud sindicalista posee, quizás muy a pesar nuestro. Pero siendo así que muchos de ellos representan en perjuicio de los ideales, debemos procurar que estos sean subsanados, a fin de que nuestra moral, sea propagada con el ejemplo en todo lo que pueda ser beneficioso en el terreno ideológico para la humanidad.

Siéntelos bien o no; pero es verdad. En todos los lugares que los jóvenes anarquistas o sindicalistas frecuentan, se promueven escándalos que llegan al extremo de llamar la atención a los desprecupados. Todo esto acompañado de palabras insultantes, zaherentes y que hasta llegan al desafío.

Esto que digo, (por no decir más y dar gusto a quienes no quieren darles) dice muy poco en bien de los jóvenes que dicen profesar ideas grandes y nobles y, además, no es prudente que siempre blasonando de moral, anarquía y comunismo, llegemos a cometer inmoralidades que son perjuicio para las ideas, y la negación más rotunda a nuestras concepciones sociales.

Y en este sentido creo que la juventud está equivocada.

Entiendo que para ser consecuentes y responder en nuestros actos con orgullo a lo que nos llamamos, debemos rectificar nuestra forma de proceder, y de esa manera conseguiremos, que nuestra personalidad sea respetada y nuestras opiniones e ideas escuchadas por todos.

Para que la obra de los jóvenes resplanda con arreglo a las ideas que dicen ostentar, es necesario, urgente, que sustituyan el escándalo por el estudio, que fortifiquen su individualidad moral, que busquen libros referentes a la ciencia y evitarán un cúmulo de errores que les hace vagar en el más grande torbellino del confusionalismo.

Concretando: que no se dé ninguno por ofendido desde el momento que el móvil que me induce, es que la juventud se engrandezca en lo moral e intelectual, supuesto que somos los únicos que podemos y debemos luchar por una sociedad más justa e igualitaria.

F. BALAGUER.

Hoy más que nunca

Quando las circunstancias se acentúan por momentos creando con su agudeza el peor de los males; cuando las mismas se presentan investidas de una crisis de trabajo inconcebible y, por consecuencia, la miseria y el hambre se enseñorean en los hogares obreros, causando infinidad de perjuicios en la salud quebrantada por falta de la indispensable alimentación que capitalistas avaros y sin escrúpulos nos de tentan; nuestro silencio puede y debe calificarse de suicida no somos los obreros responsables de la péñima situación en que la descorazonada burguesía nos tiene envueltos, en nada fuimos partícipes de sus descabellados dividendos adicionados a sus cajas de caudales durante la bárbara guerra europea; todos sabemos por fatal experiencia, que para conquistarse un miserable *diez por ciento* de aumento en los jorna-

les, nos costó titanes sacrificios y no menos sufrimientos.

No parece sino que el mundo se desplome amenazador sobre nuestras cabezas, los parásitos todos, se enroscan en nuestros cuerpos escualidos y exánimes como para absorber el poquísimo jugo que quedarnos pueda; el mayor y más infamante anatema yérguese ufano y altanero condenándonos a la muerte lenta, causa escalofríos pensar en la miserable situación a que se nos condena y todo por qué?... Por nuestra inercia, por nuestra apatía; pensar que hoy, cuando la vesánica sociedad se desquicia y se derrumba aterrorizada al pensar en sus ruindades e injusticias, seamos nosotros los explotados, los que aún miremos indiferentes lo más sagrado, lo que no puede negarse al ser humano, el derecho a la vida, causa náuseas y disloca los nervios.

¿Puede admitirse y dejar que continúe el precario estado actual de cosas? ¿Se estima como justo el que se nos niegue por puro capricho y sin justifica-

ción alguna el trabajo? ¿Puede alguien otorgarse el derecho de usufructuar lo que representa la vida del productor, y el engendramiento armónico de la humanidad?

No y mil veces no. Cuando los obreros con causas justificadas y ante la intransigencia patronal, nunca harta en el arte de la explotación, planteamos una huelga; pónense en movimiento todos los resortes, (hasta los más ajenos) para influir, más bien coaccionarnos, por todos los medios, para que depués de la actitud que conceptuamos tan ligera y peligrosa, y hoy que el caso es en sentido inverso, nadie dice esta boca es mía, (no nos sorprende tal conducta) sabemos quien es cada cual y como se hace justicia.

Lo que nos sorprende es la conducta de algunos obreros que postergados al hambre, no piensan en que, hoy más que nunca debemos estudiar, estar vigilados y preparados ya que la hora se acerca.

UN TEJEDOR.

presión degenerada en risa por los naturales de aquellos países. ¿Será que aquellos tendrán más razón que nosotros? No. Lo único que se deducirá es, que apartándose de las sabias leyes de la Naturaleza, unos hombres aquí y otros allá han inventado lo que por conveniencias han creído. Si así es, ¿cómo damos tanta importancia a lo que niega la razón misma? Sencillamente, por dominarnos un ambiente putrefacto, producto de muchas generaciones de propaganda morbosa, apartándonos del verdadero cauce de la verdad. ¿Podría substraerse esto? Los pocos que pensamos en diferencia a lo que comunmente se entiende por razón nos declaramos optimistas en este sentido, pero no dudamos, del esfuerzo que se impone realizar.

Propaganda, mucha propaganda, ya gráfica u oral, es lo que debemos hacer; ejemplo, mucho ejemplo, es lo que urge demos los convencidos a toda la ignorancia.

Aunándolo todo para arrear contra dogmas y sofismas, muy pronto conseguiremos los efectos de la lógica razonable.

UN SELFACTINERO.

DE COCENTAINA

A LOS JÓVENES

La causa principal de los males que aquejan a los pueblos es la rutina, la constante rémora, y está tan arraigada a los hombres que no les deja ascender ni moral ni materialmente.

La rutina se inmiscuye en todas las acciones humanas. De tal manera se impone, que es preciso hacer acopio de gran fuerza de voluntad para rechazar sus impecaciones y conservar la personalidad íntegra.

Los niños son los únicos que se manifiestan tal cual son; ellos no tienen prejuicios como los adultos, y por eso no se fijan en el qué dirán. La infamia aclona instintivamente, sin miramientos de ninguna especie; pero los hombres están atados; a veces quieren sobrepasar del molde en que los ha colocado la sociedad, pero pronto se acuerdan que todo está sometido a la rutina. ¡Oh! tiene razón quien dijo que solamente los niños y los locos son sensatos.

Los hombres que en todas las épocas rompieron con la rutina, fueron tratados de locos; pero afortunadamente la locura de la ciencia va imponiéndose de tal manera que destruirá todos los errores que nos legó la tradición.

La base de la sociedad capitalista está sostenida por el espíritu rutinario que domina a los hombres; hay muchos que reconocen que las ideas de libertad son lógicas, y por lo tanto ven que la cuestión social tiene razón de ser; pero al mismo tiempo temen a manifestarse partidarios de las mismas por temor a lo que dirán los demás; la rutina los ata de pies y manos; éstos son seres esclavos en toda la extensión de la palabra.

Los defensores del actual orden de cosas quieren perpetuar esta sociedad, por mediación de la rutina; cuando se les demuestra la sinrazón de la Ley, del Estado, de la Autoridad, de la Propiedad privada, etc., argumentan en oposición a las determinaciones de la ciencia social, que el mundo siempre fue así y así debe continuar.

Tal argumento, tan fastuosamente repetido, no deja de ser una necedad, por que los pueblos no han vivido antes como ahora, ni vivirán una vida como hoy. ¿No existe una ley de transformación y evolución, que determina que no hay nada intangible? Todo lo que ayer era considerado mentira resulta verdad hoy; como lo que tratan de utopía hoy, resultará indudablemente realidad mañana. Todo se transforma, tanto en la vida como en las instituciones sociales; esto mal que les pese a todos los aferrados a la rutina.

ANTONIO FERRER.

Abril de 1921.

A los albañiles

Validos de nuestra desprecocupación e indiferencia, los retrógados oficiales de este oficio vienen cometiendo un sin fin de atrocidades que demuestran la hipocresía y la ruindad de que están poseídos algunos de ellos.

Incapaces por su mediocridad ridícula de combatir los principios que informan nuestra organización, y no pudiendo desprenderse del atávico orgullo de que se hallan cobardes, atropellando los dictados de dignidad y toda lógica, hanse arrojado en los brazos de quienes los odian, obrando con su indigna actitud esclavista y escandalosamente más denigrante.

No contentos con aperturas de nuestra Sección sin mas motivos que la inbecilidad e ineptitud que comprende nuestra finalidad, e contra el convencionalismo estúpido de que se hallan enardecidos; tratan además atropellando la razón y la justicia, de declarar el pacto del hambre a los compañeros que por su convicción y su dignidad, no quieren someterse a los caprichos de una infame tiranía.

Estas iniquidades son intolerables. Negar el trabajo, a los que, no pertenecan a sus mezquitas, de juanques e ignorantes, es un atropello, que debemos reprimir por la fuerza si es preciso.

Nuestra conciencia de hombres exige que debemos salir al paso de tales infamias y enseñar a estos depravados e insolentes oficiales y a los malvados que les siguen, a qué precio se pagan sus desmanes propios tan solo de los esbirros más odiosos y repugnantes.

¡Obreros albañiles, organizémonos todos en nuestro Sindicato si queremos terminar con las injusticias de estos miserables!

LA COMISIÓN.

A los compañeros camareros

Con motivo de haber leído algunos artículos dedicados a los camareros, me determino a dirigirme a mis compañeros de infortunio, para que despertemos del letargo en que nos hallamos sumidos.

Somos los peormente pagados, los más vejados y escarnecidos. Sobre nosotros pesa la explotación más infumana que concebrir pueda.

Mientras en las pasadas fiestas los patronos de los Hoteles cobraban el doble por los hospedajes, nosotros hemos seguido sumidos como bestias, trabajando dos jornadas sin más salario que el ordinario. Esto es intolerable e

IMPRESIONES

Han transcurrido veinte siglos sin que la humanidad haya avanzado un solo milímetro en sentido ético. La influencia del Cristianismo es casi nula; se deja sentir muy poco en las costumbres públicas y en la legislación política de los pueblos.

La revolución es un hecho necesario, porque la reforma es siempre hija de la revolución. Los grandes cambios sociales se han operado revolucionariamente y los pueblos, más revolucionarios, Atenas, Roma, Francia, Inglaterra, son los que más impetu han dado al desenvolvimiento político de la historia. Los pueblos que no han podido producir revoluciones profundas, tampoco hubo en ellos reforma ni cambio esencial. China era hasta hace poco, la misma durante miles de años incapaz de toda transformación. Otro tanto le ha ocurrido a Turquía, petrificada en una constitución política ominosa y cerrada a toda reforma. Y tal era el destino de Rusia hasta que la revolución ha logrado romper el dique que contenía las ansias de libertad y justicia, de nueva vida política.

La Revolución ha sido, pues, hasta ahora, una necesidad del progreso histórico. Donde no ha habido revolución, tampoco ha habido reforma.

Las revoluciones, sin embargo, no se improvisan; necesitan una previa elaboración ideológica, económica y moral, que determine a los pueblos a sentir su necesidad y que le hace aprovechar cualquier circunstancia para hacer explosión de sus deseos justos de renovación. Un pueblo que no ha podido revolucionarse nunca o que renuncia a toda convulsión, está destinado a estancarse, a decaer, o perecer.

Los acontecimientos sociales de postguerra han obligado a los gobernantes a conceder reformas hasta cierto punto; pero de ahí en adelante hay que rendirles por la fuerza, pues ellos ja-

más concederán todo aquello que pueda perjudicar sus privilegios.

En el momento actual el gobierno de nuestro país tiene en gestación un vasto plan de reformas sociales. No cabe duda que no habría reforma alguna si no se temiera el estallido de la revolución. Es ella la que dejándose ver patente, en incubación perpétua, engendrada por la desesperación y la miseria, la que determina a los gobernantes, por el temor, a dictar reformas que no son sino leyes defensivas a sus intereses creados. Positivamente, creemos que no satisfará la reforma a las necesidades sociales que demanda el progreso. En primer lugar nuestros gobernantes tratan de la reforma del Código Penal; es decir, otra ley de jurisdicciones. Creemos, que si bien el actual Código tiene deficiencias, aunque éstas no deban subsanarse conforme a las teorías de Lombroso y Ferri, tampoco hay necesidad de leyes especiales de represión, puesto que el Código vigente abarca todas las transgresiones al derecho.

Hace tiempo que los elementos políticos reaccionarios vienen aconsejando la formación de un gobierno fuerte, o sea una dictadura de sable. Los que tal aconsejan, no recuerdan seguramente los hechos históricos. Leyes beneficiosas para todos es lo que demanda el pueblo, y no palos de diago que solo demuestran una ineptitud que tiende a agravar por momentos la situación alarmante que amenaza hacer explosión de odios. Nadie demuestra en estos momentos supremos mayor entereza de ánimo y serenidad que la clase proletaria. Todo el movimiento obrero actual es un ensayo de superación de la Revolución Francesa. El régimen dictatorial no es compatible con la libre expresión de los anhelos y aspiraciones del pueblo.

EUGENIO SOJER SEPRALTA.
Beniardá.

culosas creencias. El honor entendido por acá de una manera, lo verían trocado por el anverso de su lógica mal entendida. Los ritos practicados con tanta pulcritud en España para celebrar un matrimonio legal, explicados en el Tibet, o el Cáucaso, darían una im-

La razón de la sinrazón

Para ignorantes y fanáticos, sería de mucha utilidad el estudio de la geografía. En ella encontrarían la razón de la sinrazón de sus fantásticas y supersti-

Indigno. Esto nos denigra. Esto es impropio de hombres.

Serían innumerables los hechos infucos que podrían citarse, de trabajos que hacemos en perjuicio de los demás obreros y que nos llenan de ignominia. Camareros hay, que tiran de un carrito como si fuesen bestias de carga, y quitan el trabajo que a los «mozos de cordel» les pertenece. Otros hay que limpian retretes, como si fueran domésticos. Y todo esto, sin tener un arranque de rebeldía y dignidad propia.

Todo esto nos degrada, y relaja nuestra condición moral de hombres.

Mientras los desheredados que comparan de la esclavitud en el taller, la fábrica, la obra, la mina y el campo, luchan, se agitan constantemente para

conseguir sus justas aspiraciones y legítimos derechos, nosotros, los «camareros», permanecemos inertes, abyectos y ensimismados como «indignos» y «cobardes», trabajando a merced del burgués, sin orientación alguna que nos impulse al mejoramiento moral y material a que debemos aspirar los seres humanos.

Necesitamos luchar con denuedo al lado de los demás obreros pertenecientes al Sindicato Único y en nuestro «sitio», sabremos defender nuestros derechos y podremos impedir todas las tiranías y bajezas a que nos hallamos retrotraídos.

El Sindicato Único es el baluarte de todo obrero consciente.

UNO QUE VE ALCOY.

LA GUERRA QUE VIENE

Los buitres de la entente se hallan ávidos de sangre. La victoria fementida de la última guerra se les ha subido a la cabeza, enajenándoles todo sentido humano, como horrible nostalgia que les ciega los ojos y les impulsa a beberse el mundo.

La quinta de 1919 ha sido llamada a filas en Francia. Todo está dispuesto para la invasión. El 13 de mayo por la mañana, si Alemania no acepta las proposiciones que se le hagan, comenzará la ocupación del Ruhr.

Este avance será el preludio de una nueva hecatombe sangrienta a que lanzarán a los pueblos la voraz codicia capitalista, la sed anexionista de los nuevos imperialismos.

Seguros de que el país que ha de ser ocupado no podrá oponer resistencia alguna, el ogro francés, fanfarrón y finchado ante el enemigo débil e impotente, entona cantos épicos a su heroísmo.

El pueblo, envenenado por la incitante propaganda patriótica de la prensa servil y mercenaria puesta de acuerdo en las combinaciones de las canilleras, no dudará en ponerse nuevamente bajo las banderas dispuestos al sacrificio por el egoísmo de sus tiranos.

Solo en las filas de los comunistas y algunos núcleos democráticos, hombres de sentimientos nobles, de ideas elevadas por encima de la pestilencia

bélica que invade la Francia de nuestros días, se conserva la serenidad, el espíritu de comprensión y la realidad.

«L'Humanité», el gran órgano de la avanzada revolucionaria francesa, dice, comprendiendo la importancia y la gravedad del peligro:

«Si la Francia burguesa pone la mano sobre el Ruhr, a pesar de las reservas o resistencias de las naciones que fueron sus aliadas, los peligros nacerán desde el primer momento y se multiplicarán lógicamente cada día.

Alemania, sintiéndose abandonada por el universo, no dejará de oponer a la invasión, por lo menos, una temible pasividad, acaso una resistencia más peligrosa todavía; todas las eventualidades pueden ser entonces previstas. ¡Bien ciego será quien no perciba las consecuencias fatales de este gesto!»

Se prepara pues un nuevo cataclismo que causará infinidad de víctimas, que mutilará a la humanidad, por instinto sanguinario y cruel de los bandidos financieros, de los salteadores asesinos imperialistas.

¿Cuándo terminará el pueblo de ser pasto de estas hienas? ¿Cuándo se levantará erguido, decidiéndose a hacer la verdadera guerra revolucionaria, que acabe con la esclavitud, con la miseria, que aplaste de una vez tanto parásito, tanta infamia que ensombrece al mundo?

ADVERTENCIAS

A LOS COMPAÑEROS

Toda obra necesita del apoyo de aquellos a quienes tiende a beneficiar, si queremos que responda al sacrificio que por ella se hace. REDENCIÓN necesita de este apoyo.

Si el concurso decidido de todos los obreros, nuestro periódico no puede tener vida propia y eficaz, pues le falta el calor necesario.

Que todos lo lean y propaguen, es lo que queremos.

SI REDENCIÓN interpreta las aspiraciones de los proletarios, que se desprenda cada cual de unos cuantos céntimos con que se beneficiará o si mismo educándose, y a la vez representará mucho para la vida de este semanario.

A NUESTROS COLABORADORES

Los compañeros que nos favorecen enviándonos original, tienen en cuen-

ta que éstos deben ir escritos en tinta y por una sola cara. El franqueo de los mismos, pueden hacerlo con sello de 2 céntimos no cerrando el sobre y anotando en él «Original de imprenta.» De esta manera se ahorran dinero los que lo hacen con sello de 20 céntimos y nos lo ahorran a nosotros.

Deben ir, además, los trabajos firmados, aunque lleven seudónimo.

A LOS PAQUETEROS Y CORRESPONSALES

Procuren los compañeros paqueteros y corresponsales no demorar mucho los pagos del periódico.

La carestía del papel y la falta de liquidación debida, contribuye muchas veces a hacer la vida imposible de periódicos que, como el nuestro, no cuenta con el proteccionismo y las bagatelas con que cuenta la prensa mercenaria.

La Redacción.

A las obreras papeleras

La ignorancia inculcada por veinte siglos de una religión absurda, ha hecho de la mujer un ser oscuro e inaccesible a la marcha progresiva de la cuestión social, constituyendo el mayor de los obstáculos para la conquista de nuestras reivindicaciones como especie y como clase.

La tiranía que emana de la desconsideración en que a la mujer se tiene, ejercida en talleres y fábricas, es un crimen de lesa humanidad; es una responsabilidad moral que pesa sobre la conciencia de los hombres, es en fin, atentatorio apóstrofe al siglo llamado de la luz y de la ciencia, pues que ramifica la depauperización de la raza.

No ha pensado jamás el egoísmo estúpido del hombre, en regenerar la bella mitad de nuestra especie. Jamás ha atendido a otra cosa que a perpetuar, en su instinto brutal de dominación y superioridad, que a eternizar la esclavitud moral y material de la mujer.

Solo así se explica la impasividad de los hombres contemplando la bárbara explotación que con la mujer se ejerce. Solo así puede continuar aún, si nosotras, mujeres conscientes de nuestro derecho y nuestra misión en la vida práctica, no nos decidimos a sacudir el yugo que sobre nosotras pesa.

Ya tiempo que rige la jornada legal de las 8 horas; pero para nosotras, precisamente quienes más necesitamos el descanso para nuestra educación, que es la educación de la humanidad misma, aún rigen jornadas interminables, a cambio de un salario que es la mayor de las afrentas por lo irrisorio e insuficiente.

Asociémonos compañeras. En la organización encontraremos el apoyo que la despreocupación de los hombres nos detenta. En la asociación encontraremos la fuerza necesaria para contrarrestar la codicia burguesa que nos hace sus víctimas en todos los sentidos.

¡Despojémonos de los atavismos y supersticiones que nos legó la imbecilidad y la ignorancia de nuestros primitivos y que la ciencia disipa con su avance progresivo!

¡Hagámonos mujeres dignas e instruidas y conseguiremos, todas unidas, imponer respeto y consideración a nuestros explotadores!

¡Agrupémonos en nuestra respectiva sección del Sindicato!

JULIA FERRER.

Asuntos locales

Hemos de insistir nuevamente en lo que ya hace tiempo denunciábamos,

Encargados y semanales poco escrupulosos y con menos dignidad, aprovechan la actual crisis de trabajo para cometer repugnantes atrocidades con indefensas mujeres. Otros no menos malvados, desempeñan funciones que no son de su cargo, haciendo trabajos que a los obreros parados forzosa-mente corresponde hacer.

¿Podría la Sociedad de Dependientes Instruales, indicar a estos despreciosos sujetos cual es su deber? Sería una labor muy eficaz y que dignificaría

mucho a sus componentes; pues haciendo mucha falta.

Como prueba del buen comportamiento de ciertos encargados, vaya un pequeño botón de muestra.

En la fábrica denominada «La Hilería» hay un encargado llamado Antonio Doda, que por su servilismo e incultura ha llamado la atención muchas veces.

El poco trabajo que hay, lo hace este sujeto mientras las operarias de dicha fábrica están en paro forzoso desde muchas semanas.

Según el proceder de este caribe, dichas obreras, no tienen derecho a la vida mas que cuando a él le dé la gana.

¿Qué noción de dignidad y de moral tendrá este bruto? ¿Qué de sentimientos humanos tendrá este monstruo?

¡Y España quiere civilizar el Rif!

Al mismo tiempo que la situación de la clase obrera se agrava por la crisis del trabajo, no faltan caseros desvergonzados que abusando de la pasividad de sus inquilinos, cometen toda clase de abusos y atropellos, valiéndose de la escasez de viviendas.

Poseemos infinidad de denuncias de propietarios y arrendatarios de casas que lejos de procurar por el mejoramiento de sus inquilinos, atropellan, desahacen y pisotean todo el trabajo que hicieron los gobernantes decretando la Ley sobre Alquileres. En lo sucesivo iremos dando a la publicidad los nombres de quienes cometen tales abusos.

La autoridad interesada en ello y que suponemos no ignorará tales hechos, si quiera sea por ponernos en ridículo a nosotros que creemos que para nada sirve, debía intentar corregir a estos desalmados.

Se ha cumplido el XXXV aniversario de aquella memorable fecha en que los mártires de Chicago dieron sus vidas en holocausto de la idea.

Los hotentotes bufo-cómicos que llamándose precusores de aquellos héroes solo sirven para profanar y desvirtuar cuanto haya de digno y sublime, han convertido esta fecha en ridícula fiesta del trabajo, celebrando todos los años procesiones absurdas y giras embrutecedoras; para eso sirven los socialistas.

Peró este año, apenas se ha notado que hayan tales socialistas; las procesiones han sido menos numerosas que otros años. Y es que el pueblo les va conociendo... Sabe qué denigrante papel representan esas mesnadas reptilendo treinta y cinco años la misma monserga. Sebe que las 8 horas, que ellos pidieron de esa forma mas de treinta años consecutivos, aún estarían en el olvido si no las hubiera conquistado por la acción directa.

Por lo que respecta a los reconstrutores de nuestra localidad, se concretaron a sacar por la ventana la bandera, esa bandera a cuyo alrededor se agrupan como toros tras del trapo rojo, esa bandera en fin que si algo representara que no fuera su traición y su impotencia, se hallaría cien veces cubierto de oprobio e ignominia.